

8. Aprender a Vivir una Vida Pura

En nuestro último tema, vimos que una de nuestras metas, como Cristianos, debería ser ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a depender del Espíritu Santo para saber qué hablar y cómo hablar. Vimos que a medida que dependen del Espíritu Santo, el Espíritu Santo les enseñará cómo explicar las Escrituras con las Escrituras y que el Espíritu Santo los ayudará a desarrollar las actitudes que los harán efectivos mientras enseñan. Hoy, queremos ayudarlos a aprender a vivir una vida pura para que las personas vean que están aplicando lo que enseñan a sus propias vidas. Mostrarles cómo vivir una vida pura será el foco de nuestro tema de hoy.

En 1 Juan 2:28-3:3, leemos: “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él. Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1 Juan 2:28-29 nos enseña cómo vivir una vida pura. Luego, 1 Juan 3:1-3 explica por qué queremos vivir una vida pura como Cristianos.

A fin de ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a vivir una vida pura, vemos varios principios clave en los versículos citados anteriormente. En 1 Juan 2:28, vemos que debemos mostrarles a nuestros hijos cómo hacer dos cosas, en el presente, que los prepararán para el futuro. Primero, debemos ayudarlos a reconocer su relación con Cristo. Mientras Juan escribía este libro, habló varias veces para recordarnos que somos hijos de Dios. Juan también dijo lo mismo, en Juan 1:12-13, donde leemos: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” Queremos ayudar a nuestros hijos a entender que cuando se arrepintieron de su pecado y pusieron su fe en Cristo, se convirtieron en hijos de Dios. Este no fue un parto físico. Este no fue un nacimiento basado en su propia voluntad. Este fue un nacimiento basado en la voluntad de Dios.

En segundo lugar, 1 Juan 2:28 dice que una vez que se convierten en niños, deben permanecer en Cristo. Juan explicó lo que significa permanecer en Cristo con mucho más detalle, en Juan 15. En ese pasaje, vemos los resultados de permanecer en Cristo:

- ☐ damos fruto – versículo 2
- ☐ permitimos que Dios quite (pode) el pecado en nuestra vida – versículo 2
- ☐ solo daremos fruto si permanecemos en Cristo – versículos 4-5
- ☐ hemos respondido a la oración mientras permanecemos en Cristo – versículo 7
- ☐ glorificamos al Padre al dar mucho fruto – versículo 8
- ☐ nos convertimos en discípulos que dan mucho fruto – versículo 8
- ☐ permanecemos en el amor del Padre y del Hijo – versículos 9-10
- ☐ nos amamos unos a otros mientras permanecemos en Cristo – versículos 12, 17

Serie Creciendo Familias Piadosas – Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar Comunión 8. “Aprender a Vivir una Vida Pura” Actualizado Agosto 2026

Derechos de autor © 2000, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

- somos reconocidos como amigos mientras permanecemos en Cristo – versículo 15
- conocemos los planes de Cristo mientras permanecemos en Él – versículo 15

1 Juan 2:28 también nos dice que habrá dos resultados en el futuro, mientras permanecemos en Cristo. Tendremos confianza en la venida de Cristo. No nos avergonzaremos de la venida de Cristo.

En 1 Juan 2:29, vemos que debemos ayudar a nuestros hijos a aprender a practicar la justicia. Esto sucederá a medida que ayudemos a nuestros hijos a comprender que Cristo es el Justo. Les mostramos que Cristo es Aquel que nos da el poder para vivir una vida justa. Les ayudamos a entender que Cristo nos dice que una vida justa es una clara evidencia del hecho de que el nacimiento espiritual ha ocurrido en sus vidas. Dos versículos clave que ayudan a nuestros hijos a entender cómo Cristo nos da el poder para vivir una vida justa son Romanos 6:13 y 6:16, donde leemos: “ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. ...¹⁶¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” En estos versículos, vemos que debemos presentarnos a Dios, y luego, entregarle nuestras vidas. En todo momento que estemos entregando nuestras vidas al Señor, Él nos dará Su fuerza para hacer lo correcto.

Al mirar los versículos citados anteriormente, de 1 Juan 3, vemos por qué queremos vivir una vida pura. En 1 Juan 3:1, leemos: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.” En este versículo, vemos que Dios nos ha mostrado su gran amor. Esto significa que Dios ha hecho de cada Cristiano un objeto especial de su amor. Es por eso que Dios nos hizo sus hijos y parte de su familia. Esto también explica por qué el mundo no puede entendernos realmente como Cristianos. Debido a la naturaleza pecaminosa, cada persona sin Cristo tiene un deseo natural de hacer esas cosas que son pecado. Sus vidas están controladas por el miedo, la culpa y la vergüenza que vinieron al mundo tan pronto como Adán y Eva pecaron.

En contraste, como Cristianos, se nos ha dado una nueva naturaleza que tiene el deseo de agradar a Dios. Queremos hacer las cosas que son correctas. Incluso cuando dependemos de nuestra propia fuerza y pecado, todavía tenemos el deseo de hacer lo correcto. Romanos 7:19-20 dice: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.” Con nuestras propias fuerzas, cederemos al pecado, aunque tengamos el deseo de hacer lo correcto. Es por eso que Dios nos dio el Espíritu Santo para que tengamos el poder de hacer lo correcto.

El Espíritu Santo se menciona diecinueve veces en Romanos 8. Romanos 8:28-29 dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos

hermanos.” Luego, los versículos 35-39 concluyen el capítulo diciendo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Aquí, estamos seguros de que el amor de Dios está causando que Él nos dé el poder de llegar a ser más y más como Cristo a medida que nos rendimos a Él.

Además de querer vivir una vida pura, debido al amor que Dios nos ha mostrado, también queremos vivir una vida pura porque Dios nos está ayudando a llegar a ser como Él. 1 Juan 3:2 dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” En este versículo, vemos cinco cosas. Se nos recuerda que somos hijos de Dios. Vemos que no podemos entender cómo seremos en el futuro. Vemos que Dios aún no ha revelado cómo seremos. Vemos que seremos como Él. Finalmente, lo veremos tal como es. Dado que Dios nos está ayudando a ser como Él, eso nos da el deseo de llegar a ser más como Él durante el tiempo que vivimos en esta tierra.

Mostramos a nuestros hijos cómo el amor de Cristo ha cambiado la motivación de nuestra vida para que queramos ser cada vez más como Cristo mientras vivimos en esta tierra. Les ayudamos a entender 2 Corintios 5:14-15, que dice: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” A medida que crecemos en nuestra comprensión de Su amor, al echar raíces en Cristo (Colosenses 2:6-7) y echar raíces en el amor de Cristo (Efesios 3:17-19), crecemos en nuestro deseo de vivir para Él, en lugar de vivir para nosotros mismos. Esto nos da un propósito en la vida porque nos damos cuenta de que las cosas que hacemos pueden tener un impacto eterno.

En 1 Juan 3:3, vemos una tercera razón por la que queremos vivir una vida pura. Leemos: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” Se nos dio la promesa, en el versículo anterior, de que seremos como Cristo cuando lo veamos. Aquí, vemos que queremos purificarnos para llegar a ser más y más como Él ahora, mientras vivimos en esta tierra. Entonces, podemos esperar ansiosamente la venida de Cristo y no tener temor en nuestras vidas. El día en que Cristo nos lleve al cielo será un día de victoria. Es por eso que 1 Corintios 15:57-58 dice: “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” Aquí, vemos que nuestro deseo es estar listos para encontrarnos con Cristo cuando venga porque estamos haciendo las cosas para las que Él nos preparó.

Queremos que tanto nosotros como nuestros hijos físicos y espirituales podamos decir con Pablo,

Serie Creciendo Familias Piadosas – Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar Comunión 8. “Aprender a Vivir una Vida Pura” Actualizado Agosto 2026

Derechos de autor © 2000, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

en 2 Timoteo 4:7-8, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” Que el Señor te bendiga ricamente mientras ayudas a tus hijos físicos y espirituales a prepararse para el día en que verán a Cristo cara a cara.